

La decisión no fue fácil, entre otras cuestiones porque aunque ya se retiró de la lista de patrimonio de la Humanidad una reserva natural de Onyx en Omán, aquella decisión venía respaldada por el Gobierno de aquel país; en esta ocasión, además de tratarse del primer bien cultural y paisajístico que se retira de la lista, el ejecutivo alemán quería conservar la declaración de Patrimonio de la Humanidad para el Valle del Elba. Sin embargo, y a pesar de una larga y tensa reunión, el comité director de la Comisión de Patrimonio decidió, con 14 votos a favor, 5 en contra y dos votos en blanco, retirar de esa lista de bienes con valor universal el valle del Elba y con él a Dresde.

La decisión, polémica, se produce después de un largo proceso de cinco años, aunque todo empezó a fraguarse allá por 1994, cuando se empezó a planear cómo los problemas de comunicación en el valle. En 2005 la movilización ciudadana provocó un referéndum en el que el 67,9% de la población se manifestó a favor de construir un puente. En 2006 la Unesco, tras considerar el riesgo que suponía el puente, incluyó el paisaje cultural del valle del Elba en la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro para tratar de evitar su construcción.

Desde entonces se mantuvieron numerosos encuentros y debates sobre el impacto del puente, en los que la Unesco mantenía que se optara por un túnel y la administración alemana reclamaba que cualquier decisión se aplazara hasta 2012, cuando el puente estaría terminado y se podría comprobar su impacto. El inicio de la obra hizo que la Unesco debatiera ya el pasado año sacar a Dresde de la lista del Patrimonio Mundial, pero el argumento de que se estaban realizando unos estudios jurídicos al respecto aplazó la decisión.

Ayer en los corrillos del Comité del Patrimonio se hablaba de que se iba a buscar una salida alternativa reduciendo el espacio considerado Patrimonio de la Humanidad, pero al final la decisión fue la más drástica: expulsar a Dresde de ese club de elegidos.

Para cualquier ciudad con proyectos que podrían afectar a su patrimonio, el caso de Dresde crea un importante precedente y especialmente para Sevilla, en plena polémica por la construcción de la Torre Pelli, un rascacielos de 178 metros de altura. De hecho parece que el Comité del Patrimonio reunido en Sevilla desde el lunes analizará finalmente el impacto de la torre a pesar de que desde el Ministerio de Cultura mantienen que no. El presidente de Icomos Internacional, Gustavo Araoz, aseguró ayer que ellos presentarán su informe sobre el impacto del rascacielos. Cuándo es una incógnita. Estaba previsto que se analizase hoy pero el retraso en las sesiones podría hacer que no se abordara hasta el fin de semana.

Aunque dado el secretismo con el que se desarrollan las sesiones, no podía avanzar en qué sentido se va a pronunciar Icomos, Araoz sí señaló que en sus estudios analizan cual es el impacto no sólo sobre los elementos materiales, sobre la piedra, sino en su contexto urbano o paisajístico. En la mayoría de los casos, se suele valorar un área en torno a los sitios Patrimonio de la Humanidad que funcione como «zona tapón de protección», pero cuya extensión no sigue unos cánones rígidos.

Araoz reiteró que esta sesión debe definir cuándo se llevará a cabo la misión proactiva de

técnicos que analizarán in situ el impacto de la Torre Pelli. El resultado se llevará a debate en la próxima sesión del Comité del Patrimonio Mundial, en junio de 2010 en Brasilia (Brasil) y podría derivar en la inclusión de Sevilla dentro de la lista de patrimonio mundial en peligro. Eso, insistió Araoz, no es un castigo sino un instrumento para fomentar la cooperación internacional y proteger los sitios que se quieren conservar.

### **Viena y Colonia desistieron de proyectos por su impacto en el patrimonio**

Icomos Internacional, organismo consultivo de la Unesco, ha realizado ya varios estudios de impacto de los nuevos proyectos en sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, con resultado variado. Viena, Colonia y Praga, tras los informes de Icomos que señalaban el impacto negativo que sobre su zona monumental tendrían sus proyectos, decidieron paralizarlos y con ello, señaló, el presidente de este organismo, Víctor Araoz, «se mantuvo el valor universal del sitio». En San Petersburgo también hicieron un informe sobre el impacto de la torre de Gazprom sobre monumentos declarados Patrimonio de la Humanidad; en la ciudad rusa el proyecto del rascacielos sigue adelante.